

MARISA RUSSO

ALUMBRAR ENTRE ALAMBRADAS: LA MATERNIDAD EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

Università degli Studi di Napoli Federico II

Resumen

El presente artículo reflexiona sobre la temática de la maternidad entre alambradas desarrollada por la literatura concentracionaria femenina. Mediante el análisis de un *corpus* heterogéneo de obras de supervivientes a los campos nazis, se puede comprobar que las presas que conseguían alumbrar entre vallas de alambre padecieron instantes de deshumanización, pero eran incluso sometidas a un proceso de 'desmatrización' y de deconstrucción, tanto corporal como moral, de la subjetividad materna.

palabras clave: maternidad, literatura concentracionaria femenina, Gisella Perl, Liana Millu, Neus Català

Abstract

Bearing within barbed wire: maternity in concentration camps

The paper aims to study maternity in concentration camps carried out by female concentration camps literature. By analysing a heterogeneous corpus of literary works written by women who survived the lager experience, this study shows that expectant prisoners delivering within barbed wire were dehumanized, put through a process of desmatrización and both physical and moral deconstruction of maternal subjectiveness.

keywords: maternity, female concentration camps literature, Gisella Perl, Liana Millu, Neus Català

1. Introducción

Sobrevivir al universo concentracionario supone haber vivido la máxima degradación ética y moral y ser consciente de que, como sugiere Giorgio Agamben, “humanidad y responsabilidad son algo que el deportado ha debido dejar fuera del recinto del campo” (2014: 61). Nada más salir de las alambradas o después de años de la liberación, el superviviente se responsabiliza de contar lo indecible, de eternizar, mediante la posibilidad del lenguaje, el recuerdo de los hundidos, de aquellas vidas que experimentaron lo inhumano para que otras pudieran hablar de ello.

Ahora bien, aunque el imaginario colectivo generalmente propende a identificar a los supervivientes con hombres, quienes sufrieron brutales vejaciones, tratos humillantes e inmorales, es fundamental subrayar que las mujeres reclusas en los campos nazis eran tratadas aún peor que los prisioneros, “debido a las expectativas culturales” (Ofer, Weitzman 2004: 28), y que vivieron realidades excepcionales vinculadas, sobre todo, a la profanación del cuerpo femenino. Por tanto, el testimonio concentracionario de las supervivientes representa otro ejemplo de la voluntad de poner fin al silencio del olvido, honrando la memoria de las compañeras vencidas y dando voz a los tormentos padecidos y por mucho tiempo callados.

A pesar de que solo a partir de la segunda mitad de los años Ochenta del siglo pasado se publicaron estudios de género sobre la cotidianidad de las internadas en los campos de exterminio, es mediante un análisis de la literatura producida por las supervivientes que se pueden conocer otros aspectos, específicamente femeninos, de la vida en los *lagers*. Al emprender la lectura de textos concentracionarios redactados por presas y asumiendo que las condiciones en las que vejaban a las mujeres eran peores que las de los compañeros deportados, nos surgieron los siguientes interrogantes: ¿era posible llevar a cabo una gestación en no-mundos como Auschwitz o Ravensbrück, donde imperaban los dictámenes de la Solución Final? ¿Cómo logró atender esta temática la literatura concentracionaria femenina?

Intentaremos, pues, dar una respuesta a estas preguntas, haciendo hincapié en la maternidad en los campos de concentración, temática hasta ahora poco desarrollada por la crítica (Contreras Amedruri 2021; Ofer, Weitzman 2004; Ramos González 2010; Sanfilippo 2014 y 2016), fijando la atención en un *corpus* de carácter transnacional –debido a la diferente procedencia de las supervivientes– y heterogéneo, puesto que abarca múltiples géneros literarios en los que se desarrolla por primera vez este tema.

De hecho, se tomarán en consideración discursos autobiográficos y testimo-

niales producidos por mujeres testigos, víctimas y supervivientes de los campos de exterminio nazis. En todos ellos aflora no solo la aniquilación de la personalidad del sujeto femenino, sino también el proceso de privación de la esencia maternal, la ‘desmatrización’¹, y la mutilación corpórea por medio de la desexualización de las reclusas.

El estudio arranca de una visión general acerca de la ardua vivencia en los campos de concentración, donde esperar un hijo equivalía a ser condenada a las cámaras de gas. Para poner remedio a dicha sentencia de muerte, la única herramienta posible era abortar: gracias al relato autobiográfico *I Was a Doctor in Auschwitz* (1948), de la doctora rumana Gisella Perl, se percibe la angustia de pacientes que tuvieron que dar muerte a su futuro linaje con la esperanza de salir ellas con vida del lager.

Sin embargo, mientras los fetos experimentaron instantes de desfamiliarización en el camino de la vida a la muerte se puede, incluso, advertir el dolor de las madres ‘desmatrizadas’ en, por ejemplo, la novela testimonial *Il fumo di Birkenau* (2019) de la deportada italiana Liana Millu. En los cuentos “La clandestina” y “Alta tensione” el yo autorial esboza a dos heroínas vencidas: Maria, que se enfrenta a la desencantada lucha por el futuro de su hijo y Bruna, que decide sacrificar su vida junto a la de su criatura para restaurar el vínculo materno-filial quebrado por los genocidas.

Finalmente, se intentará vislumbrar los rasgos de la deconstrucción de la subjetividad materna, tanto corporal como moral, de testimonios reales que padecieron en su persona la bestialidad nazi, otorgando dignidad a los discursos testimoniales de diferentes supervivientes que fueron recopilados por Neus Català en *De la resistència y la deportación: 50 testimonios de mujeres españolas* (1984), donde la discreta voz femenina se empeña a activar la memoria del pasado para luchar contra el peligro de la indiferencia.

1 Con el término ‘desmatrización’ aludimos a la pérdida de la esencia materna por parte de gestantes o madres que o bien fueron despojadas de sus hijos durante su estancia en contextos excepcionales como los campos de concentración o de internamiento, o bien tomaron la extrema decisión de dar la muerte a sus descendientes porque no aguantaban verlos sufrir. El no-sujeto femenino, además, no lograba tolerar esa traumática privación, factor que conllevaba desesperación, embrutecimiento emotivo y alteración psicológica.

2. Sacrificar el futuro para salvar el presente: el aborto en Auschwitz

Al traspasar las puertas donde imperaba el distópico lema *Arbeit macht frei*, el ostracismo vivido en primera persona por mujeres deportadas tanto en Ravensbrück como en Auschwitz II-Birkenau determinó un proceso de deshumanización “hasta el punto de ser considerados simples engranajes con los que contribuir a una maquinaria industrial” (Sánchez Zapatero 2022: 109). Convertidas en bestias de carga, en un número que aprender de memoria, porque ahora los nombres y los apellidos podían existir solo de forma clandestina en la intimidad de los barracones, las presas se enfrentaron con el desprecio, la crueldad y la violencia inaudita de las SS. La esperanza de que un día la libertad hubiera reventado las alambradas de este no-mundo las mantenía en vida: sobrevivir al infierno llamado lager no significaba volver a ser las mujeres de antes del horror del universo concentracionario, sino más bien un individuo que llevaría consigo el peso de un número y de un recuerdo indeleble.

Además de la despersonalización, de la privación de cualquier esencia humana, las prisioneras tuvieron que padecer condiciones peores que las de los hombres (Levi 2019), por ser físicamente más débiles y porque:

Una vez adaptadas a la existencia de Birkenau [...] los cuerpos de las mujeres siguieron sufriendo violaciones inimaginables: el verdugo nazi experimentó con ellas por su capacidad reproductora y las obligó a prostituirse; los propios prisioneros, además, instauraron un sistema táctico de abusos sexuales aprovechándose de la condición precaria de las reclusas (Miñano Mañero 2021: 171).

En mundos infernales como Birkenau y Ravensbrück las reclusas no solo fueron privadas de su humanidad, sino que pasaron también a ser desfamiliarizadas (Contreras Ameduri 2021), desmatrizadas y desexualizadas (Beteta Martín 2012). Ellas se vieron profanar su feminidad, puesto que fueron sometidas a una humillante homologación física, mediante el corte de la cabellera y la rasuración del pelo púbico, y a constantes experimentaciones médicas que violaron su “integridad corporal” (120) pero que mutilaron, sobre todo, su identidad materna. De hecho, muchas mujeres padecieron de amenorrea o fueron víctimas de esterilizaciones forzadas (Kleinplatz, Weindling 2022), mientras que las que entraron en los campos de la muerte en estado de gestación o con sus hijos a la mano fueron sentenciadas a las cámaras de gas porque inhábiles para el trabajo o para cumplir con los dictámenes de la Solución Final.

Sádicamente escarmentadas a desvivir por perder la única razón que sustenta-

ba su vida en reclusión, algunas de las supervivientes se vieron obligadas a denunciar con pluma la monstruosidad y la inhumanidad nazi. Cabe señalar, a modo de ejemplo, a Gisella Perl, ginecóloga y obstetra rumana, quien, en junio de 1948, publica *I Was a Doctor in Auschwitz*, uno de los primeros testimonios autobiográficos concentracionarios femeninos.

Redactada nada más salir de Auschwitz a finales de 1945, dicha obra representa un monumento conmemorativo de los hechos que la doctora vivió en su propia piel entre 1940 y 1945 “which will stand forever to remind the world of this shameful phase of history and to ask of it vigilance, lest the events of these years be repeated” (Perl 1948: 12). Asentado el pacto referencial, puesto que la autora se compromete explícitamente a contar la verdad, a través del uso de verbos sensoriales o de recuerdo, y aludiendo a otras presas o “a datos históricos susceptibles de ser corroborados” (Sánchez Zapatero 2016: 188), la narradora autodiegética, empleando una focalización interna fija, esboza con minuciosas pinceladas el horror que las internas tuvieron que experimentar, dando luz a preocupaciones biológicas y a las complicadas condiciones sociales del universo concentracionario. Era la primera vez que, a través de la voz de una mujer, el mundo fuera de las alambradas se enteraba de la crueldad de los campos de la muerte, donde el sujeto femenino era castigado al olvido por múltiples razones: por ser mujer y víctima (López de la Vieja 2003), pero también por ser madre y procreadora de “individuos inferiores”.

Con sus obras, Gisella Perl, Ruth Weidenreich, Isabella Leitner, Liana Millu y Neus Català, entre otras, intentaron quebrar el muro de la indiferencia y del olvido para dar voz al sufrimiento de todas aquellas compañeras de camastros que fueron obligadas a dar la muerte a sus hijos, aceptando cortar el hilo de nuevas vidas para poder sobrevivir; de presas que murieron alumbrando, que fueron desmatrizadas y despojadas de su femineidad. Cabe destacar, además, que, ante la vivencia traumática en los campos de exterminio, el propósito de esas mujeres de emprender el viaje de la escritura memorística y testimonial no consiste en enseñar a los que “[...] vivete sicuri / nelle vostre tiepide case” (Levi 2005) sus propias experiencias, sus anhelos hinchados de esperanza de volver un día a ser mujeres libres, sino la necesidad de otorgar inmortalidad y de “reivindicar la memoria” (Sánchez Zapatero 2016: 181) de todas aquellas deportadas que fallecieron en estos no-lugares por muerte “natural” o fueron condenadas a las llamas de los hornos crematorios. Ellas representan las únicas que hubieran podido contar lo que pasó en ellos, pero que, en cambio, fueron voces anónimas convertidas en polvo, en humo, en nada que ahora las supérstites dignifican mediante las palabras del

recuerdo.

Es más, como señala Myrna Goldenberg en su artículo “Women’s voices in Holocaust literary memoirs”:

[...] women’s memoirs are dominated by images and anecdotes of horrific violence related to sexuality. No less prominent are their discussions of sterility as well as their fear of menstruating, [...] their vulnerability to rape, and their response to gender-based humiliations, such as nakedness in front of men, body shaves, and internal body searches (1998: 79).

Gisella Perl hace patente en sus páginas el “desesperado acto de resistencia frente a la deshumanización nazi” (Contreras Amedruri 2021: 46), es decir, el aborto forzado. Las redes de abortos clandestinos que se realizaron en los campos gracias a figuras como la doctora Perl representaron la única manera para, por un lado, obstaculizar los posibles efectos de violaciones (Beteta Martín 2012) por parte de presos y de los SS y, por otro, salvar a las gestantes de las cámaras de gas y “recuperar una parte importante de su agencia personal” (Miñano Mañero 2021: 172).

Sin embargo, si bien la ética nacionalsocialista establecía que las intervenciones abortivas y el uso de anticonceptivos por parte de mujeres arias degradarían la condición femenina y violarían las leyes naturales y las del Reich (Beteta Martín 2012), en los campos de exterminio, en cambio, la interrupción de una gestación de una detenida era, para los nazis, desaconsejable. En efecto, los genocidas hacían estrangular a niños en presencia de sus madres o a los recién nacidos “[...] [les] cogían por la cabeza y los pies y, de un tirón, los descoyuntaban” (Català 1984: 31).

En el relato de su estancia en Auschwitz, la autora rumana describe su obligación a poner de lado el juramento hipocrático, viéndose forzada a dar la muerte a los futuros descendientes de muchas mujeres, admitiendo que “it was up to me to save all the pregnant women in Camp C from the infernal fate. It was up to me to save the life of the mothers, if there was no other way, then by destroying the life of the unborn children” (Perl 1948: 81). En un contexto como el concentracionario, donde luchar por sí y por las demás era sinónimo de sobrevivir, lo fundamental era, pues, ayudar a cuantas más mujeres posibles a salir con vida del lager para generar, luego, una futura progenie (Weisz, Kwiet 2018).

Tras los aullidos de las gestantes que eran descubiertas y torturadas por los genocidas y enviadas a las cámaras de gas (Contreras Ameduri 2021), la superviviente rumana toma conciencia no solo de su deber de cuidadora de esas mujeres, sino también de que sus vidas dependían de su experiencia médica. En el capítulo

“Irma Greze”, dedicado a la guardia más depravada y cruel (Perl 1948) de los campos femeninos, la narradora recuerda su carga de responsabilidad en aquellos barracones:

Now, that I knew I wasn't going to die [...] I remembered my sick and wounded lying on the bare floor of the hospital ... I remembered all the pregnant women in camp whose life depended on my skill, courage and readiness to help ... and suddenly I knew why I had been spared. I was responsible for those women ... I had to remain alive so as to save them from death ... I was their doctor ... (65).

En condiciones higiénicas desagradables, tumbadas entre bichos, mugre y excrementos humanos, las parturientas alumbraban a sus bebés entre las manos inermes y ensangrentadas de la obstetra, sin anestésicos, sin poder beber agua y sin instrumental médico:

I accelerated the birth by the rupture of membranes [...]. Or I produced dilatation with my fingers, inverted the embryo and thus brought it to life. [...] After the child had been delivered, I quickly bandaged the mother's abdomen and sent her back to work. When possible, I placed her in my hospital [...]. She usually went there with the diagnosis of pneumonia, which was a safe diagnosis, not one that would send her to the crematory (81).

El parto inducido y la repentina vuelta al trabajo eran las únicas dos formas para asegurarse unos días más de vida. Como testimonio la narradora autodiegética de *Un medico nel campo di Auschwitz*, redactado por la doctora Ruth Weidenreich y publicado en 1960 por el Istituto Storico della Resistenza in Toscana, en las “baracche di parto” (19) que olían a podrido y a lamentos, los fetos que o bien nacían muertos por las inevitables interrupciones de embarazo o bien eran envenenados (Ofer, Weitzman 2004) y condenados a muerte experimentaron, antes que sus procreadoras que fueron más bien desmatrizadas, unos instantes de defamiliarización en el camino de la vida a la muerte, por ser privados para siempre del hogar materno, de la cuna de la vida y del amparo de las atrocidades humanas.

I Was a Doctor in Auschwitz es un claro ejemplo de autobiografía concentracionaria donde aflora la interioridad de la víctima, de un sujeto histórico que, con su pluma, abre delante de los ojos de los receptores las puertas del anti-mundo (Goldenberg 1998), para demostrar que la mente humana puede ser capaz de crear un mundo distópico paralelo a la realidad y que la realidad, en algunos casos, puede superar cualquier forma de imaginación o ficción literaria. Es más, en sus páginas la autora emprende otro viaje, el de la introspección, para intentar aliviar su corazón de los rostros de miles de niños a los que tuvo que sentenciar a

una muerte segura:

No one will ever know what it meant to me to destroy these babies. [...] Childbirth was still to me the most beautiful, the greatest miracle of nature. I loved those newborn babies not as a doctor but as a mother and it was again and again my own child whom I killed to save the life of a woman. Every time when kneeling down in the mud, [...] to perform a delivery without instruments [...], I prayed God to help me save the mother or I would never touch a pregnant woman again. And if I had not done it, both mother and child would have been cruelly murdered. [...] By a miracle, which to every doctor must sound like a fairy tale, every one of these women recovered and was able to work, which [...] saved her life (Perl 1948: 82).

Salvar una vida que hubiera podido engendrar un nuevo linaje fuera del alambre de espino era la opción racionalmente más sensata. Ser una mujer en un campo nazi correspondía con desvivir en cada instante y sufrir muchas más humillaciones que los hombres, si bien en las cámaras de gas y en los hornos crematorios no había distinción de género, edad o nacionalidad. Al fin y al cabo, como sugiere David Rousset en *El universo concentracionario*, “los que deben morir van hacia la muerte con la lentitud calculada para que su degradación física y moral, llevada a cabo gradualmente, les haga, al fin, conscientes de que son unos malditos, unas personificaciones del Mal y no unos hombres” (2004: 65-66).

3. La desmatrización en la novela testimonial *Il fumo di Birkenau* de Liana Millu

En los años inmediatamente sucesivos al horror de los campos de exterminio, a la aparición de autobiografías y memorias con testimonios femeninos, se suman novelas testimoniales o narraciones dramáticas redactadas por reclusas que decidieron abordar la experiencia entre alambradas a través de un marco ficcional, pero, al mismo tiempo, verosímil. Ejemplo de una de las primeras creaciones literarias sobre la cotidianidad concentracionaria y “gli aspetti più specificamente femminili della vita minimale e disparata delle prigioniere” (Levi 2019: 7) es *Il fumo di Birkenau* de Liana Millu.

Publicado en 1947 por la editorial milanesa La Prora, *Il fumo di Birkenau* –traducido al español en 2005 por la casa editora Acantilado– fue compuesto a finales de 1945 de inmediato y, como menciona la autora misma en una entrevista a Stefano Verdino para el archivo de Génova, con alguien que le dictaba y

le sugería qué escribir². Se trata de una forma de catarsis con la que se buscaba aniquilar la experiencia de la muerte. Sin embargo, la redacción de “certamente la più toccante fra le testimonianze italiane” (7) fue algo bien pensado, puesto que en una página de *Tagebuch* –escrito privado de la autora pisana custodiado por Piero Stefani que vio la luz solo después de la muerte de la escritora en 2005– bien se puede percibir el proyecto literario de Liana Millu. De hecho, el 15 de junio de 1945 apunta en su diario:

[...] Mente sveglia, gran voglia di scrivere. Ma cosa? Ricordi! “I racconti di Birkenau”? quelli sarebbero meglio di un reportage già superato. Il primo. Paula.

Paulette (L’ardua sentenza) R

Le Milano (La madre segue la figlia)

Il marito morto (Zinuska) lieto fine

Mia (Comando 110) R

Il Cremà (La risorta) (2006: 45)

A la estructura de la novela con sus heroínas vencidas se le acompaña un dibujo de una chimenea con al lado el título en mayúscula de la futura novela: *Il fumo di Birkenau*. Es relevante mencionar, además, que en esas páginas íntimas ya aparece el primer boceto de las seis historias que formarían el *corpus* definitivo de la obra, si bien de esa versión inicial solo Zinuska protagonizará uno de esos relatos, es decir, “Il biglietto da cinque rubli”. En *Il fumo di Birkenau*, pues, la superviviente delinea seis itinerarios de seis mujeres que tuvieron que enfrentarse a la circunstancia inhumana del mundo concentracionario, seis cuentos que permiten a la narradora homodiegética, cuya voz coincide con la de la autora, convertirse en la observadora directa de las acciones de las diferentes protagonistas, una mediadora de experiencias femeninas significativas y paradigmáticas para los lectores.

Desde “la privilegiada perspectiva que le aporta el hecho de ser un sujeto histórico” (Sánchez Zapatero 2021: 283) que consiguió salir con vida de Birkenau, Liana Millu decide transmitir y eternizar, mediante una narración realístico-objetiva en primera persona, la experiencia de seis hundidas que encontraron la muerte detrás de las alambradas. La autora se limita a contar exclusivamente lo que pudo haber visto o vivido, manteniéndose constante en el límite entre memoria y autoficción (Sanfilippo 2016) e interviniendo solo como cronista de la condena a muerte de Lily, sentenciada por los celos de su *kapo*, del peligroso deseo de maternidad de Maria, del amor materno de Bruna que termina con un abrazo mortal,

2 La afirmación sobre la redacción repentina y catártica corresponde a los minutos 13.58 de la segunda parte de la grabación disponible en YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=lfN_O89fHbA>.

de la venganza de Zina por el asesinato de su marido, del conflicto moral sufrido por las hermanas Lotti y Gustine entre desvivir o seguir viviendo con deshonor y, por último, de la lucha interior de Lise entre mantenerse fiel a su marido o ceder a vejaciones como única posibilidad de supervivencia.

Esa peculiar contemplación desde una posición subalterna (Sánchez Zapatero 2021: 280) por parte del yo autorial estriba en el empleo de *verba videndi* y relacionados con la percepción auditiva –como ver, notar, sentir, oír, escuchar– que proyectan una mayor focalización en la cotidianidad femenina de los campos de exterminio. De hecho, la función puramente narrativa del yo determina una desaceleración textual para que las víctimas puedan recobrar dignidad después de caer vencidas; es más, en las páginas de la autora pisana aflora una diacronía narrativa, una imperturbable sensación de “una fissità temporale, quasi una riproposizione mimetica del tempo del lager, percepito dai deportati (e da noi lettori) come immobile e immutabile” (Baiardi 2014: 84), donde el gong de la diana (Millu 2019: 73) es el solo en escandir el no-tiempo del infierno concentracionario.

Por tanto, el limbo temporal de Birkenau permite el desarrollo de las acciones de las protagonistas según el eje espacial; a diferencia de la autobiografía de la doctora Perl, las memorias *Isabella from Auschwitz to Freedom* de Isabella Leitner o el testimonio *Un medico nel campo di Auschwitz* de Ruth Weidenreich, donde la narración sigue las etapas del itinerario concentracionario –de la detención a la liberación–, en *Il fumo di Birkenau* la atención se fija más bien en los angustiosos y podridos espacios del lager (Baiardi 2014), en las fábricas, el *Revier* –la enfermería–, los *Kommandos* y los barracones para que el lector, al mismo tiempo que la narradora testigo, se sienta aún más involucrado en las historias de las deportadas.

Es en la intimidad de esas barracas, en nichos completamente oscuros y húmedos (Millu 2019), donde la escritora italiana propone la temática de la maternidad entre alambradas, de dos mujeres, Maria y Bruna, protagonistas respectivamente de “La clandestina” y “Alta tensione”, que se enfrentan a la desencantada lucha por el futuro de sus hijos, dos víctimas desmatrizadas por la brutalidad humana. “La clandestina”, que como los otros cinco cuentos de la novela milluana empieza *in medias res*, se desarrolla alrededor del “pericoloso segreto” (49) que una de las compañeras de camastro de la narradora guarda, una gestación clandestina de una ‘madre irrazonable’ (46), quien no se da cuenta de que la ley de la vida no puede imponerse en un campo de exterminio, donde una criatura era condenada de antemano a las llamas de los hornos crematorios.

De hecho, en este relato se pueden identificar dos diferentes tipologías de desmatrización: por un lado, la de la vieja Adela, que fue privada de su esencia de

madre y de abuela y, por otro, la de Maria, una gestante de siete meses que estaba realmente convencida de que “tra due mesi tutti noi saremmo stati accolti in un nuovo mondo: [...] dove tutti quelli che avevano sofferto sotto il fumo di Birkenau sarebbero stati immensamente felici” (50). Al emprender la lectura de dicho cuento, el lector se percata de que la vieja Adela ya había sufrido el proceso de desmatrización nada más llegar al campo, puesto que su hija, que estaba a punto de parir, fue enviada enseguida al crematorio. La pérdida de aquella única hija que le quedaba fue una de las razones que desencadenan en ella un sentimiento de rencor hacia todas las reclusas, en particular hacia la joven gestante. Con “lo sguardo eccitato e torvo dei suoi occhi neri” (43), la presa no logra aceptar que haya una mujer que consiga salir adelante con su embarazo, de alguien que acunaba la ‘dulcísima ilusión’ (51) de poder entregar un nuevo futuro a un mundo bárbaro y angustioso:

Ma Dio ci sarà anche per te, e se ha fatto morire la mia figliola con il suo bambino che stava per nascere, non permetterà che tu metta al mondo il tuo! Cosa hai fatto tu per meritare questa grazia? Ti è andata bene sinora che non se ne sono accorti e non ti hanno fatto abortire, ma anche se riuscirai a sgravarti sarà tutta fatica inutile, perché ti prenderanno il bambino e te lo butteranno nel forno senza nemmeno darsi la briga di passarlo ai gas! È tutta fatica inutile, la tua! (50)

En las palabras de Adela se advierten amargura e irritación, es más, un embrutecimiento del sujeto femenino traumatizado por haber sido apartado de su propia sangre, cuyo indescifrable dolor lo anima a denunciar el embarazo de la joven Maria no solo a Liane, la narradora –“Deve avere un bambino –diceva la vecchia–. Deve avere un bambino, è già di qualche mese”– (45), sino también a la *Frau blockowa* –“È incinta [...]! Tutte le mattine si fascia stretta la pancia per tenerla dentro, io dormo con lei e ve lo posso assicurare!”– (62). Eso demuestra cómo la visión continua de las columnas de humo, la lucha por la supervivencia, el miedo a la muerte o al porvenir provocaran momentos de odio y de hostilidad entre las “piezas” de trabajo, hasta que la narradora misma se enreda en el espíritu de desprecio del campo: “La vecchia [...] strinse forte al petto le sue coperte, ma questa volta ero in causa ed intervenni violentemente. Si era appropriata di tutto il corredo della nicchia, doveva darmi la mia parte. Adela continuava a rifiutarsi, allora le feci male, e quasi schiacciandola contro la nicchia, la costrinsi a cedere” (43).

Huelga destacar, además, que la inicial animadversión que la narradora testigo siente hacia Adela es una muestra literaria de cómo la deshumanización física del detenido lo insensibiliza y lo convierte en una máquina de odio entre desespera-

dos. Sin embargo, consciente de que sin hosquedad y egoísta aspereza no se sale con vida de las puertas de Birkenau, Liane toma conciencia de que “allora mi veniva da piangere pensando che anch’io avevo cominciato ad abbruttirmi. [...] Anche la mia bocca si sarebbe plasmata nella crudele linea sottile che caratterizzava con la stessa smorfia di sprezzante amarezza tutte le labbra delle anziane del lager” (47).

Por tanto, los razonamientos abstractos, crueles y hostiles y los actos de pura violencia física están suplantados, tanto en Adela como en la narradora, por un sentimiento de compasión, de ternura y de identificación, para que un rayo de humanidad siga existiendo tan solo entre las compañeras de barracones. Es así que, “un po’ per il pensiero di questa ipotetica maternità che acuiua il senso amorevole verso la madre clandestina, un po’ a causa dell’inevitabile adattamento” (48), Liane decide poner al lado sus maldades y, al mismo tiempo, será la propia Adela la que ayude a la joven parturienta en el proceso de alumbramiento, la única en darle todo el auxilio posible:

Impazientita, spiegò che il momento del parto si avvicinava; bisognava preparare i fiaschi con l’acqua bollita, i panni e gli asciugamani; [...] Maria seguitava a lamentarsi mentre la pazza accomodava il pagliericcio, [...] preparava biancheria immaginaria, mescolando ai consigli e ai nomignoli affettuosi i ricordi della sua gioventù. In tutto il *Block* ormai era silenzio. Solo la partoriente e la pazza erano sveglie. (72)

La desmatrización que padeció Adela no solo conlevó su embrutecimiento, sino que también implicó un trastorno psíquico por actuar, como en el fragmento anteriormente citado, sin juicio y combinando el presente con el recuerdo de su juventud. El trauma de haber asistido a la condena a muerte de su propia hija sentencia a la vieja reclusa a deponer la antipatía y la aversión hacia Maria, puesto que logra reconocer en ella el afecto filial perdido.

La joven gestante, en cambio, será desmatrizada porque la animan la dulcísima ilusión y el “amore di quella vita che continuava a battere in seno” (51). La esperanza de que pueda salir un día de Birkenau con su hija Erika entre sus brazos se mantiene viva en la prisionera hasta el descubrimiento de su embarazo: ahora ya no tiene sentido autoengañarse con la promesa de que la criatura logre salir del campo porque “saranno loro che vinceranno” (67). Nada pueden hacer las reclusas contra la inhumanidad de los nazis, solo entregar sus almas y sus esperanzas a Dios. En efecto, durante la última noche de *Hanukkah*, mientras se encendía el último de los ocho pábilos, “simbolo della resistenza e della vittoria” (56), en la oscuridad más profunda del barracón empieza el ritual sagrado del alumbramiento.

En un ambiente místico y de religioso silencio, ante la indiferencia de las compañeras de barracón, mientras el grito desgarrado de la parturienta escande el tiempo de la narración, toda acción se detiene para que el lector participe del sangriento rito de la maternidad (73), en el que estalla, como destaca Marina Sanfilippo, “la forza miracolosa della vita che riesce comunque ad avere il sopravvento” (2014: 68). El nacimiento del hijo de Maria representa, tan solo por unos segundos, una vía de escape al infierno concentracionario, un rayo de luz que atraviesa la larga noche de Birkenau. “La piccola cosa rossa” (Millu 2019: 73) que acaba de venir al mundo simboliza el nuevo vínculo que une la joven Maria a la vida de la vieja Adela: una madre que, al cruzar las puertas del campo de concentración, perdió su linaje y cualquier razón para seguir con vida, pero que, al asistirle durante el parto, vio en las dos criaturas a las que dio auxilio a su propia hija y su nieto convertidos en el humo de Birkenau.

Sin embargo, la alegría que el nacimiento de una nueva vida aporta entre los podridos jergones del barracón tiene muy breve duración, puesto que entre alambradas no puede haber maternidad: un inevitable velo de oscuridad caerá en los ojos de Maria y de “la carne recién nacida” (73). El engendrar una nueva vida, poner esperanza en el porvenir nada podía contra la eterna noche de los campos nazis pero “improvvisamente [...] si accesero luci gialle. [...] Per noi il giorno era sorto con le sue esigenze e i suoi gesti immutabili, il duro giorno di Birkenau che non ammetteva nascita né morte, ma solo silenzio e obbedienza alle sue leggi spietate” (73). En “La clandestina”, una pequeña vida, nacida exclusivamente para morir (Leitner 1994: 44), alimentó las ilusiones y dio vida a su madre (Muraro 1991: 24), al mismo modo que la octava vela de *Hannukah* sostuvo el espíritu de resistencia de las deportadas judías.

La otra historia milluana que tiene como protagonista a otra figura femenina despojada de su hijo es “Alta tensione”, un cuento donde la narradora es cronista del sacrificio de una madre que se mancha las manos de filicidio, donde “il materno serve [...] ad aiutare un figlio a morire come una persona, non come uno *Stück*, un numero disumanizzato e privato di se stesso” (Sanfilippo 2014: 68). Separada físicamente de su hijo Pinin, al finalizar la jornada laboral en las afueras de Auschwitz, Bruna tiene la oportunidad de verlo y de llegar a abrazarlo:

“Vieni qui!” gridava il capo dei ragazzi “vieni qui, italiano!”

Ma il bambino rimaneva abbracciato alla madre, dicendole qualcosa con aria sconsolata. Bruna accennava di no, di no, e intanto gli accomodava il berretto sulla testina rasata, e gli aggiustava la giacca e lo baciava. [...] Ma Pinin non se ne voleva andare, puntava i piedi, si attaccava forte e fu Bruna stessa a spingerlo via prima che i capi

perdessero la pazienza. (Millu 2019: 82)

El abrazo en “Alta tensione” simboliza una forma de esperanza que reanuda el vínculo entre madre e hijo, de ese cordón umbilical que el sufrimiento concentracionario y la brutalidad de las autoridades nazis no pueden cortar. Sin embargo, dicho abrazo representará para ambos una sentencia de muerte, puesto que, al aprender que Pinin está en el *Block* de cuarentena, la antesala de la cámara de gas, Bruna toma la ardua decisión de dar la muerte a su hijo, invitándolo a correr hacia el valle de alambre electrificado, para que no sufra más:

Nello stesso momento sentii gridare e vidi Bruna correre verso la rete ad alta tensione. Dall'altra parte il figlio stava a guardarla.

“Vieni dalla tua mamma!” gridava Bruna con le braccia tese. [...] “Corri!” [...] La madre seguì a chiamarlo, e allora si precipitò verso la rete invocando: “Mamma! Mamma!”. Raggiunse i fili, e nell'istante in cui le piccole braccia si saldavano a quelle della madre, ci fu uno scoppietto di fiamme violette, un ronzio si propagò sui fili violentemente urtati, infine si sparse intorno un acre odor di bruciato. (96)

Con el dulce lamento maternal “Vieni dalla tua mamma!”, la ingenuidad infantil es condenada a muerte. En esas páginas de alta tensión emotiva la escritora italiana trata, mediante un lenguaje “dignitoso e misurato” (Levi 2019: 7) y una narración fundada en sus recuerdos reales³, la maternidad como “una forza indenne di moralità, un amore completamente gratuito che può giungere al sacrificio di sé” (Baiardi 2014: 88). Es así que el no-sujeto femenino viene desmatrizado por medio de la inmolación de su propia vida, para que su inmortal abrazo y la cabeza de la madre posada sobre la del hijo (Millu 2019: 96) pudieran aliviar su padecimiento y proteger el sueño de su criatura.

4. *De la resistencia y la deportación: la mutilación de la maternidad entre alambradas*

La experiencia traumática de ser un individuo privado del *status* de mujer y de madre en los campos de exterminio aflora no solo en la escritura ficcional, sino también en los recuerdos de muchos sujetos femeninos, de todas aquellas super-

3 En la entrevista la autora afirma: “Tutto quello che è descritto ne *Il fumo di Birkenau* [...] è tutto visto o vissuto, certe persone sono vissute proprio realmente, come Stella e Janette accanto a me, altre erano vicine però in quel dato io le ho viste vivere”. Minutos 11.30 de la segunda parte de la grabación.

vivientes cuyo testimonio pudo representar, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, una manera de “obtener la versión directa de las peripecias padecidas por las deportadas” (Fernández Nieto 1984: 5). El sujeto que “testimonia de una desubjetivación” (Agamben 2014: 158) encarna la urgencia de denunciar un problema que afecta a la sociedad y de comunicar su propia experiencia emotiva en relación con ello.

El testimonio concentracionario asume, ante todo, la carga de honrar la memoria de los hundidos entre vallas electrificadas, poniendo, pues, énfasis en la impotencia del decir (Agamben 2014) y asegurando, además, gracias a esa “reconstrucción de la percepción de la experiencia” (Sánchez Zapatero 2010: 116), que la colectividad tomará conciencia del pasado para que el peligro no vuelva a presentarse (Català 1984). Es más, el papel del testimonio es afirmar “Io ho visto’ di fronte a chi non ha veduto; la sua mèta è di trasformare in occhi gli orecchi altrui” (Stefani 2015: 8), tarea que se propuso llevar a cabo Neus Català en *De la resistencia y la deportación: 50 testimonios de mujeres españolas* (1984), una recopilación de cincuenta y siete testimonios de mujeres españolas resistentes que la superviviente a Ravensbrück editó para que el coro de voces femeninas silenciado por cuarenta años pudiera “hacerse oír sin ninguna clase de técnicas intermedias para reprendernos de viva voz por ciertos olvidos, por ciertas dejaciones” (Fernández Nieto 1984: 6). Ese conjunto heterogéneo de perspectivas femeninas sobre la Resistencia en territorio francés y, en algunos casos, la consiguiente deportación en los lagers, se perfila sobre dos aspectos que delinear el testimonio oral: por un lado, el recuerdo traumático que sigue atormentando al sujeto histórico, como señala la misma Català en una entrevista a Montse Armengou y Ricard Belis –“Si todavía hoy lo tengo todo en la cabeza como si fuera una película, imagínate entonces, que lo tenía todo fresco: los gritos, los golpes..., todo” (2008: 75)–; y, por otro, se impone luchar contra el olvido y vencer resistencias, puesto que “las viejas memorias deseaban quedar reclusas para siempre. [...] Por eso estos relatos tienen un alto y significativo valor histórico. Han hablado por otras” (Català 1984: 10).

Es pertinente agregar, además, que el discurso testimonial, al que se le otorga dignidad lingüístico-literaria (Sanfilippo 2011), se desliza como un flujo de recuerdos grabados en la memoria y convertidos en palabras donde la evocación del pasado puede solaparse con eventos del presente y donde el enunciador puede dirigirse a su receptor de manera fragmentada, poniendo en duda, así, la credibilidad de lo relatado.

Ahora bien, aunque es difícil determinar la veracidad objetiva de los aconteci-

mientos contados, “senza la testimonianza il muro che ci separa dall’accaduto rimarebbe per sempre invalicabile” (Stefani 2015: 8). De hecho, en *De la resistencia y la deportación* la editora Neus Català establece con el “[tú], lector amigo” (1984: 9) un acuerdo tácito basado en la sinceridad y autenticidad de los recuerdos, puesto que “todo, absolutamente todo es verdad, en los hechos y en las gestas” (10). Es más, nada de lo que cuentan esas mujeres republicanas es ficcional, sino que “son historia verdadera, sin adornos ni pretensiones, que brotan de lo más profundo y limpio de su memoria” (10).

Por lo tanto, los testimonios transcritos por Neus Català permiten dejar una huella indeleble y hacer memoria de todas aquellas mujeres vencidas por el muro del silencio, ya que, como dijo la reclusa Alfonsina Bueno Ester, “ellas no podrán jamás testimoniar de haber vivido el horror del horror” (93). En particular, lo que destacan esos discursos es el suplicio físico y moral al que las deportadas tuvieron que enfrentarse. Más de un tercio de los diecisiete testimonios de mujeres internadas en Ravensbrück, Mauthausen, Bergen-Belsen o Auschwitz insiste no solo en el proceso de desmatrización, sino también en lo que Yolanda Beteta Martín llama desexualización, es decir la mutilación de “la subjetividad y [del] cuerpo de las mujeres” (2012: 124) por parte de las autoridades alemanas. Si bien el proceso de deconstrucción del sujeto femenino empezaba con ser despojadas de sus hijos al llegar al campo y culminaba con la homogenización física mediante el corte de pelo y la rasuración de la zona púbica, convirtiendo así a las reclusas, en palabras de Alfonsina Buero Ester, “en un ser sin categoría ni nombre” (Català 1984: 91), ellas veían expropiar su propia feminidad por medio de inyecciones químicas y experimentos médicos que las violaban íntimamente “para conseguir una victoria inmoral sobre el cuerpo materno” (Ramos González 2010: 260).

Como se ha podido constatar tanto en la autobiografía de Gisella Perl como en la novela milluana, el embarazo era un inconveniente para ser sentenciadas de inmediato a muerte (Ofer, Weitzman 2004). Además, el destino de las pocas detenidas que lograban alumbrar entre alambradas era dar la muerte al recién nacido para sobrevivir y poder salir con vida del lager o, como atestigua Neus Català, hallarse presentes y agonizantes mientras que “les ahogaban el bebé en un cubo de agua” (1984: 31).

Al sumirse en la lectura de los testimonios femeninos, el receptor se convierte en el testigo del sufrimiento y del espíritu de venganza de sujetos desposeídos de todo su caudal moral y ético. Pero, al mismo tiempo, tiene que hacer frente al sadismo y a la brutalidad inhumana de los SS, verdugos de la inocencia infantil, como señala la deportada Elisa Ruíz en su discurso testimonial:

Una de las veces me encontré con una señora que era judía y tenía un niño de pecho. Lloraba la criatura; [...] la llevamos al hospital del campo y [...] cuando llegamos, nos encontramos con el comandante, que era el doctor, y nos dijo que qué deseábamos. La mujer le explicó que la niña lloraba día y noche y estaba muy delgada. [...]. El doctor le dijo: “Venga usted, mañana, que le traeré algo que darle para su niña”, haciéndole suponer que sería una harina. [...] Cuando llegamos y, en lugar de darle alguna medicina o alguna pastilla, saca la pistola, la coge por el cañón [...] le saltó [al bebé] la tapa de los sesos, que incluso ensució el traje del mismo médico...y gritaba “¡Raus!, ¡raus!”... [...]

La pobre mujer lloraba con su niña muerta en los brazos. Yo le dije: “Traiga, se la voy a llevar yo”. -“No. La muerte de mi padre, la perdono, la de mi madre, la de mis hermanos, pero la de mi bebé la vengaré, la vengaré, la vengaré”. [...]. Ella mismo llevó el bebé al crematorio. (255)

El recuerdo de la desmatrización de esa judía que vio ejecutar a su hijo delante de sus ojos y que, por ende, pierde su esencia maternal, prueba las atrocidades padecidas por las presas. Además, el hecho de tolerar la muerte de un padre o de un hermano y, en cambio, querer vengar la de su propia sangre, representan dos aspectos de una *damnatio matris*; a saber, el castigo del no-sujeto femenino a sobrevivir en un constante estado de desesperación y aniquilación. Ello implica, asimismo, un trastorno psicológico motivado por la quiebra del vínculo materno-filial y por la imposibilidad de tachar de sus propias mentes el sufrimiento de los hijos.

Mercedes Bernal, por ejemplo, recuerda a una reclusa atormentada por la muerte de su niño porque no tenía leche para amamantarlo, lo que provocó que lo alimentaran con agua de nabos. También la internada y militante en la CNT Antonia Frexedes menciona la angustia de una madre que ve sufrir a su hija y con la que será condenada a la cámara de gas:

Las Corominas, madre e hija de 18 años, también murieron en Riesling; la hija se llamaba Conchita. Conchita tenía muchos dolores de vientre y la madre le daba masajes en el vientre, y otra presa le dijo a la [...] jefe de barraca, que por qué guardaba aquellas presas si eran tortilleras, pobres, ¡pobrecitas! Vino un camión de Ravensbrück para llevárselas. Las pobres gritaban y no se querían marchar. Nos llamaban y nosotras no podíamos hacer nada. Ya sabíamos que se las llevaban a la cámara de gases. No las vimos más (129).

La narradora-testigo revela su impotencia ante la barbarie nazi, porque intervenir habría significado poner en riesgo su propia vida. No obstante, el testimonio concentracionario decide, mediante sus recuerdos traumáticos, dar voz a los nombres

olvidados “para dejar la huella de su paso por una historia tan reciente que no ha terminado aún” (10). Es de resaltar, además, que si en los fragmentos arriba mencionados la perspectiva es de un testimonio ocular que documenta la experiencia concentracionaria de otras detenidas que padecieron el proceso de desmatrización, el yo testimonial se encuentra directamente implicado, en cambio, en la evocación de episodios de degradación máxima del sujeto femenino, donde la femineidad de las deportadas es mutilada y el cuerpo materno violado.

Entre los diferentes castigos a que fueron expuestas las mujeres estaba la visita médica al *Revier*, la enfermería del campo, donde las sometían a una humillante e inhumana inspección íntima. Antonia Frexedes revela la monstruosidad de las autoridades médicas de los SS, de una violación física que desindividualiza y degrada aún más al sujeto femenino:

[...] tuve que pasar la visita al «revier», pero hacíamos la cola en la calle, todas desnudas, la ropa en un montón [...] para intercambio de piojos. [...] En la enfermería no me escapé del «prélèvement» vaginal hecho con una espátula que pasaban de la una a la otra, sin desinfectar. Todo esto para si teníamos sífilis. Me hicieron mucho daño. ¡Nos trataban con la máxima brutalidad! (127)

El suplicio moral atestiguado también por Carmen Buatell en su declaración en *De la resistencia y la deportación*, estriba no tanto en la humillación pública de los cuerpos desnudados “entre dos barracas” (85), sino en el proceso de aniquilamiento de la personalidad de centenares de mujeres que dicha exploración vaginal puso en ejecución. Con el mismo instrumento los médicos nazis hurgaban y profanaban (Ramos González 2010) su intimidad, como declara la misma Català:

Un nuevo viaje a la enfermería para el control vaginal en condiciones tan vergonzosas como humillantes. Con el mismo instrumento, y sin desinfectar, sacaban muestras de todas. ¡Qué asco y qué miedo! Esto era una tortura suplementaria impuesta a nuestra condición de mujer; todas salíamos con rabia, y cabizbajas. (1984: 31)

Tales tratamientos médicos, dirigidos únicamente a mujeres (Beteta Martín 2012), eran pensados tanto para evitar que se propagaran enfermedades como para responder al proyecto de Solución Final de exterminio racial. Sin embargo, Ruth Weidenreich en *Un medico nel campo di Auschwitz* demuestra que otra estrategia de desexualización consistía en la inyección de líquidos cáusticos en el cuello del útero de las detenidas con el objetivo de hacerlas infecundas y estériles.

Es oportuno citar, a modo de ejemplo, el testimonio de Alfonsina Bueno Ester, quien denuncia cómo dicha atrocidad marcará su existencia y que llegará a ser la causa de su muerte:

[...] me llevaron a la “revier” [...] una enfermera rusa fue obligada a inyectarnos a la vagina o, mejor dicho, en el cuello del útero, un líquido que ni ella seguramente sabía lo que era. Lo que yo sí sé, es que al salir de la maldita enfermería entre mis piernas caían unas gotas amarillas que al mismo tiempo iban quemando la piel. Es de esto de lo que tuvieron que operarme, y a causa de eso es por lo que estoy sin poder salir a la calle. Desde entonces estuve siempre enferma, muchas veces grave. (Català 1984: 91)

La experiencia de Alfonsina fue evocada por la editora de *De la resistencia y la deportación* también en *Ravensbrück. El infierno de las mujeres* (2008) de Montse Armengou y Ricard Belis, revelando que la administración de esa inyección le provocó a ella también el cese momentáneo de su menstruación. La agresión psicológica y la mutilación física son, pues, unos rasgos sobresalientes de los discursos testimoniales reunidos por Neus Català en los que afloran el tema de la desmatrización y de la desexualización.

Mediante los recuerdos traumáticos de su vivencia entre alambradas, de la deconstrucción como sujeto femenino y materno, las supervivientes, a las que hemos dado voz en estas páginas, vuelven a cobrar dignidad, porque derribando el muro del silencio intentan despertar las conciencias de los receptores. Es más, los textos examinados evidencian la existencia no solo de “otro” punto de vista sobre el desplazamiento forzoso en los campos de concentración, mostrando situaciones análogas a las narradas por los deportados —la cotidianeidad entre valle de alambre, la humillación, la deshumanización y la despersonalización del individuo—, sino también de cuestiones propias del discurso femenino, como la maternidad, la desexualización, el aborto, la desmatrización o las inyecciones vaginales, que permiten continuar la lucha contra el ostracismo literario al que ha sido sometida la literatura concentracionaria femenina, para poder, así, ubicar en la Historia fragmentos de historias particulares intencionadamente olvidadas.

Conclusiones

El presente análisis comparativo evidencia que dar a la luz entre vallas de alambre electrificado, o que los recién nacidos pudieran seguir con vida en esos terribles escenarios de muerte, era literalmente imposible. Además, por los textos analizados parece evidente que las condiciones femeninas eran peores que las padecidas por los deportados, puesto que las presas no solo tuvieron que resistir a la homologación física y a la aniquilación total de su propia individualidad, sino que fueron sometidas a abusos sexuales, a ser despojadas de sus hijos, a abortar para

poder sobrevivir al horror del lager y a pasar por inspecciones médicas que anulaban su personalidad y las convertían en rehenes de sus propios cuerpos.

Gisella Perl en su autobiografía *I Was a Doctor in Auschwitz* revela que la única solución para salvaguardar la vida de las gestantes era dar la muerte a sus recién nacidos o interrumpir el embarazo. Los abortos clandestinos y la repentina vuelta al trabajo eran, pues, las únicas maneras para asegurarse unos días más de vida.

Sin embargo, las internadas que conseguían alumbrar entre alambradas eran sometidas a un proceso de desmatrización, como atestiguan la novela *Il fumo di Birkenau* de la autora pisana Liana Millu y algunos discursos de resistentes reunidos por la deportada catalana Neus Català en *De la resistència y la deportación*. En esos relatos verosímiles y reales, la mujer o bien era privada de su esencia materna por parte de las autoridades alemanas, o bien vivía en la desilusión de que su hijo pudiera salir con vida del campo, hasta llegar a tomar la decisión de sacrificar su vida junto a la de su criatura para restaurar el vínculo materno-filial quebrado por los genocidas. Es conveniente añadir, además, que, en el caso de la novela testimonial milluana, el no-sujeto femenino, despojado de su maternidad, no logra tolerar la traumática pérdida y, por ende, vive momentos de embrutecimiento y de desesperación que lo sentencian a la anulación total de su personalidad. Paralelamente, los testimonios transcritos por Neus Català documentan que el cuerpo materno era también violado por controles y experimentaciones médicas que mutilaban su feminidad. El objetivo de los verdugos era, por lo tanto, llegar a controlar y poner fin a la capacidad reproductora de las internadas para suprimir definitivamente la “raza inferior.”

Entre alambradas no podía haber maternidad. Aun así, los testimonios examinados demuestran que todavía queda mucho por explorar en relación con esa singular experiencia femenina en los campos de concentración. En definitiva, el presente trabajo intenta mantener viva no tanto la memoria pasiva, sino la voluntad de las supervivientes de exorcizar el miedo al pasado mediante una memoria activa que, en palabras de Liana Millu, es aquella que “del passato si fa strumento per indagare il presente, che usa questa memoria per porre domande sul presente” (2015: 37).

Bibliografía citada

- AGAMBEN, GIORGIO (2014), *Lo que queda de Auschwitz: El archivo y el testigo: Homo Sacer III*, trad. Antonio Gimeno Cuspinera, Valencia, Pre-Textos.
- ARMENGOU, MONTSE; BELIS RICARD (2008), *Ravensbrück: El infierno de las mujeres*, Barcelona, Belacqua, El ojo de la Historia.
- BAIARDI, MARTA (2014), “Il romanzo concentrazionario di Liana Millu”, *Quaderns d’Italià*, 19: 77-91.
- BETETA MARTÍN, YOLANDA (2012), “La feminidad normativa y la violencia sexual en el III Reich. La deconstrucción de las identidades femeninas y la explotación sexual de las mujeres en los campos de concentración y exterminio”, *El Futuro del Pasado*, 3: 107-35.
- CATALÀ, NEUS (1984), *De la resistència i la deportació: 50 testimonis de dones espanyoles*, Barcelona, Adgena.
- CONTRERAS AMEDRURI, CLARA (2021), “Oratoria, sororidad e imagería maternal como estrategias de resiliencia en la autobiografía de Gisella Perl”, *Archivos del Holocausto: autonarrativas de mujeres*, coords. Juan Manuel Martín Martín; Daniel Escandell Montiel. Madrid, Sílex: 39-54.
- FERNÁNDEZ NIETO, MANUEL (1984), “Prólogo”, *De la resistència i la deportació*, ed. Neus Català. Barcelona, Adgena: 5-7.
- GOLDENBERG, MYRNA (1998), “Women’s Voices in Holocaust Literary Memoirs”, *Shofar*, 16/4: 75-89.
- KLEINPLATZ, PEGGY; WEINDLING, PAUL (2022), “Women’s experiences of infertility after the Holocaust”, *Social Science & Medicine* [21/09/2023] <<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0277953622005561>>
- LEITNER, ISABELLA (1994), *Isabella from Auschwitz to Freedom*, New York, Anchor.
- LEVI, PRIMO (2005), *Se questo è un uomo*, Torino, Einaudi.
- LEVI, PRIMO (2019), “Prefacio”, Liana Millu, *Il fumo di Birkenau*, Firenze, Giuntina: 7-8.
- LÓPEZ DE LA VIEJA, MARÍA TERESA (2003), *Ética y literatura*, Madrid, Tecnos.
- MILLU, LIANA (2006), *Tagebuch. Il diario del ritorno dal Lager*, Firenze, Giuntina.
- MILLU, LIANA (2019), *Il fumo di Birkenau*, Firenze, Giuntina.
- MIÑANO MAÑERO, LAURA (2021), “Memorias del cuerpo: autonarrativas de supervivientes de Birkenau”, *Archivos del Holocausto: autonarrativas de mujeres*, coords. Juan Manuel Martín Martín; Daniel Escandell Montiel. Madrid, Sílex: 155-74.
- MURARO, LUISA (1991), *L’ordine simbolico della madre*, Roma, Editori Riuniti.
- OFER, DALIA; WEITZMAN LENORE J. (2004), *Mujeres en el Holocausto*, México D.F., Plaza y Valdés.
- PERL, GISELLA (1948), *I Was a Doctor in Auschwitz*, New York, International Universities Press.
- RAMOS GONZÁLEZ, ALICIA (2010), “Cuando sus cuerpos se hicieron humo: lo indecible de la Shoá a través de los textos literarios femeninos”, *Revista chilena de Literatura*, 76:

257-78.

- ROUSSET, DAVID (2004), *El universo concentracionario*, Barcelona, Tusquets.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, JAVIER (2010), *Escribir el horror. Literatura y campos de concentración*, Barcelona, Montesinos.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, JAVIER (2016), “Jorge Semprún y Primo Levi: escritura y memoria de los campos de concentración”, *Revista de Filología Románica*, 33: 179-89.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, JAVIER (2021), “*El humo de Birkenau* de Liana Millu: un testimonio colectivo, femenino y artístico sobre los campos de concentración”, *Archivos del Holocausto: autonarrativas de mujeres*, coords. Juan Manuel Martín Martín; Daniel Escandell Montiel. Madrid, Sílex: 279-95.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, JAVIER (2022), “Escrituras y escritoras entre alambradas: testimonios femeninos de los campos de concentración”, *Encerradas: mujer, escritura y reclusión*, eds. Purificació Mascarell; Verónica Zaragoza. Valencia, Tirant Humanidades: 105-19.
- SANFILIPPO, MARINA (2011), “Memorias de Birkenau en la literatura italiana: Bruck, Millu, Nissim, Sonnino y Tedeschi”, *Ecos de la memoria*, coords. Margarita Almela Boix; María Magdalena García Lorenzo; Helena Guzmán García; Marina Sanfilippo. Madrid, UNED: 303-25.
- SANFILIPPO, MARINA (2014), “Scrittrici e memoria della Shoah: Liana Millu e Edith Bruck”, *Zibaldone. Estudios italiani*, 2: 60-71.
- SANFILIPPO, MARINA (2016), “Liana Millu e Charlotte Delbo: scrivere e riscrivere la memoria”, *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris*, 21: 173-89.
- STEFANI, PIERO (2015), “Prefacio”, *Dopo il fumo. «Sono il n. A 5384 di Auschwitz Birkenau»*, Brescia, Morcelliana: 7-12.
- VERDINO, STEFANO (1990), “Entrevista a Liana Millu: la resistencia, la prigionia (Parte seconda)”, [13/10/2023] <<https://www.youtube.com/watch?v=SO0094Q8nI4>>
- WEIDENREICH, RUTH (1960), *Un medico nel campo di Auschwitz: testimonianza di una deportata*, Firenze, Istituto Storico della Resistenza in Toscana.
- WEISZ, GEORGE; KWIET, KONRAD (2018), “Managing Pregnancy in Nazi Concentration Camps: The Role of Two Jewish Doctors”, *Rambam Maimonides Medical Journal* [23/10/2023] <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6115479/>>

Marisa Russo es profesora contratada de Lengua Española en el Departamento de Studi Umanistici de la Universidad Federico II de Nápoles (Italia). Sus intereses de investigación se centran en la literatura española contemporánea y la literatura de género. Más concretamente, se dedica al estudio de la literatura de reclusión producida por mujeres, la literatura concentracionaria, poesía y teatro de los años franquistas.

marisa.russo@unina.it